

Detrás de los significados: una historia de descubrimientos y revelaciones  
Jhonny Esteven Pereira Hernández

Había una vez un hombre llamado Aniceto Ovando Ginés, quien vivía en Punta Arenas, en la región de Magallanes, al sur de Chile. Aniceto era un apasionado de la historia de su ciudad y de su patrimonio cultural. Un día, mientras caminaba por las calles de Punta Arenas, Aniceto se dio cuenta de que muchas de las calles tenían nombres que hacían referencia a la historia de la ciudad, pero no había un libro que explicara el porqué de cada uno de esos nombres. Fue entonces cuando decidió que él sería el encargado de escribir ese libro.

Aniceto se dedicó en cuerpo y alma a su proyecto, investigando en archivos históricos y hablando con los habitantes más antiguos de la ciudad. Pero un día, mientras estaba en su casa escribiendo, sintió que algo extraño estaba sucediendo. De repente, comenzó a percibir una extraña energía que lo rodeaba y se dio cuenta de que estaba siendo visitado por los espíritus de los antiguos habitantes de la ciudad.

Estos espíritus le contaron historias increíbles sobre la historia de Punta Arenas, desde la época de los cazadores y recolectores hasta los primeros colonos europeos y los pioneros que construyeron la ciudad. Aniceto se sintió abrumado por toda la información que estaba recibiendo, pero al mismo tiempo agradecido por tener la oportunidad de aprender de los antiguos habitantes de su ciudad.

A medida que Aniceto escribía el libro, las historias que los espíritus le habían contado comenzaron a cobrar vida propia. Personajes históricos como Sara Braun, el fundador de la ciudad, y los exploradores que llegaron a la Patagonia comenzaron a aparecer en su habitación. Pero no eran fantasmas aterradores, eran personajes amistosos que le ayudaban a Aniceto a contar la historia de la ciudad de una manera más clara y completa.

La gente de Punta Arenas comenzó a darse cuenta de que algo extraño estaba sucediendo en la casa de Aniceto. La casa estaba llena de luz y música, y parecía que siempre había una fiesta en marcha. Los habitantes de la ciudad comenzaron a preguntarse si Aniceto estaba loco o si había encontrado una fuente de inspiración divina. Pero él no estaba loco, estaba simplemente cumpliendo su propósito en la vida: contar la historia de su ciudad de una manera que inspirara a las personas a conocerla y valorarla. El libro que escribió, "Las calles de mi ciudad", se convirtió en un éxito rotundo.

Mención honrosa categoría 15 a 18 años